

A.C.N. DE P.

AÑO XVIII

Madrid, 1 de julio de 1942

Núm. 293

El Presidente expone ideas y proyectos sobre los Círculos de Estudios de la Asociación

Son gran instrumento para la unidad de nuestro pensar y en nuestro actuar. Un Círculo de Estudios general. Varios especializados en Madrid. Historia de los Círculos de Estudios en la A. C. N. de P. Planes para el próximo curso

Don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA: Os voy a decir algo sobre los Círculos de Estudios y su futura organización.

¿Qué llevamos hecho este año? Pues, en realidad, si veis el número que graciosamente añade a cada nuevo jueves nuestro secretario, activísimo y puntual en el cumplimiento de sus obligaciones; si veis este número 28 que figura en el orden del día, comprenderéis que veintiocho Círculos, con todos los períodos de vacaciones y con la agradable floración de fiestas múltiples de tan distintos orígenes que gozamos ahora durante el curso académico, prueban que hemos aprovechado bien el tiempo. Y que hemos llegado a este final después de haber examinado un tema básico, que ha sido el de «La personalidad humana», un tema accesorio, que es el de la Acción Católica, relativo a «La Caridad» y haber dedicado bastantes Círculos intermedios a aquellas atenciones que pudiéramos llamar de curiosidad intelectual urgente, de actualidad perentoria, como las conferencias que en torno a temas iberoamericanos hemos tenido en estos últimos Círculos.

El curso se acaba, y el tiempo, que desplaza tantas cosas, nos desplaza también a nosotros de este salón en que estamos. No podemos seguir. Ha avanzado la estación y los Círculos de Estudios, como tantos otros actos intelectuales y ceremonias culturales, son al revés que los de la naturaleza: frutos de invierno o, todo lo más, frutos de primavera temprana, primeriza, casi en agraz. El verano los agosta, acaba con ellos; no los madura, sino que los elimina hasta el otoño.

A mí se me ocurre, cuando llegamos a estas alturas y logramos reunirnos en tan gran número, pensar en aquello que decía Pérez Lugín, el autor de «La casa de la Troya», a los estudiantes sevillanos con ocasión de un homenaje que le dedicaron. Estaba Sevilla ardiendo en su hermosa primavera y el autor gallego les dijo: «Vuestro aprobado, obtenido en este mayo sevillano, vale más que las matrículas de honor de Santiago de Compostela, porque vosotros habéis tenido que estudiar aquí, bajo este sol luminoso y radiante, cabe el parque de María Luisa invitándoos a pasear, y no como mis paisanos que, al fin y al cabo, continúan sus estudios en un

mayo lluvioso, entre paredes húmedas con el cielo en nubes.»

En días como el de hoy, con fiestas exteriores ruidosas, con tiempo espléndido, pienso, al veros congregados aquí, que si realmente la asistencia a los Círculos de Estudio es siempre un acto elogioso de cristiana y culta laboriosidad, vuestra asistencia de ahora tiene un grado más de mérito; porque viniendo a todos los ambientes exteriores que os sirven de encanto venís al Círculo.

Terminamos, por lo tanto, el presente curso, y vamos a entrar en breve examen del problema general de los Círculos de Estudios, que a trozos sueltos me habéis oído en otras ocasiones.

La asistencia a los Círculos de Estudios

Nuestro reglamento no hace obligatorios los Círculos de Estudios. Nuestro reglamento sólo consigna como obligaciones la Comunión de los primeros viernes, el retiro trimestral, los Ejercicios Espirituales anuales en retiro y la asistencia a las Vigilias Eucarísticas nocturnas. Nada más. De los Círculos de Estudios sólo dice que cuando un propagandista, sin causa justificada, dejara de asistir con uetudiniariamente a los Círculos de Estudios, se le llamará la atención y se podrá llegar a tomar con él medidas disciplinarias. Pero la presidencia, la anterior y ésta, y en general el espíritu de la Asociación, han sido sumamente tolerantes con la asistencia a los Círculos de Estudios. Ahora bien, los Círculos de Estudios son el acto cultural de más fundamento en la vida de nuestra Asociación. Si nosotros en nuestra Oración Oficial pedimos unidad en el pensar y unidad en el obrar, debemos tener presente que esa unidad nos viene, ante todo y sobre todo, de los Círculos de Estudios.

Creo que tal como llevamos nuestros Círculos, nuestra unidad en lo fundamental, en la esencia, se mantiene y se consolida a través de ellos. ¿Qué podemos pretender? ¿Una perfecta unidad? Nuestros Círculos no podrían ser nunca unas clases de alumnos aleccionados por un profesor al cual todos abrumáramos a preguntas. Al contrario. Nosotros debemos, manteniendo siempre la unidad en lo fundamental, mantener

también toda esa graciosa diferencia en lo accidental, dentro de nosotros, que constituye nuestra individualidad característica. Al fin y al cabo, la personalidad señaladísima de tantos propagandistas parece que se matiza y hasta resalta más en estas pequeñas diferencias, desarrolladas dentro de una conformidad absoluta en lo esencial y fundamental. Pero hemos de salir al paso de algunas objeciones sobre los Círculos de Estudios.

Se nos dice por un lado: Los Círculos de Estudios tal como los lleváis no son interesantes para el especialista del tema que se trata, porque sabe más de lo que allí se dice.

Otra observación: Como el tema que tratáis está muy distante de mis conocimientos especiales, de mis preocupaciones profesionales, de mi preparación para abordarlo, ciertamente me encuentro un poco fuera de lugar en el Círculo. Por eso a veces no asisto o no tomo parte en las discusiones.

Hay, por último, otra observación: El tema es muy importante, pero no tengo tiempo de ocuparme de él.

Me permitiría rogaros que pensemos juntos sobre estas tres observaciones.

En primer lugar, a mí me ha disgustado siempre la postura, un tanto displicente, no diré despreciativa, de los que, creyéndose especialistas, se consideran superiores a colectivamente cuitas. Por el contrario, creo (y he comprobado) que los especialistas, asistiendo a los Círculos y tomando parte en las objeciones y su discusión, es posible que encuentren algo que jamás hallarán en un soliloquio con los libros o aun en la clase con los alumnos, el que los tuviera, donde no es fácil ni libre la objeción.

La segunda observación, la de que no interesa a quienes no se dedican a los temas que aquí discutimos, fácilmente se puede salir al paso de ella haciéndose esta reflexión: Los temas que discutimos los propagandistas son temas de importancia general y actualidad. Y lo son, no porque se tratarán en las tertulias del café, sino porque en la vida práctica se nos van a presentar a cada paso a los «propagandistas en activo», a los propagandistas que vivimos y actuamos en este siglo. Pues precisamente los propagandistas que por sus actividades profesionales, por sus especiales

ocupaciones o sus estudios dispares estén muy lejos de los temas sobre los cuales gira nuestra actividad, en el Círculo encuentran el medio de documentarse sobre asuntos que no pueden estudiar por falta de tiempo o por la escasez de libros. Oyendo las conferencias de los Círculos y asistiendo a sus deliberaciones pueden ilustrarse lo suficiente.

Por último, y para salir al paso de la tercera objeción, la que a mi entender es de menos valor, la de los que no tienen tiempo de asistir a los Círculos, yo les haría esta reflexión: si el tema es importante para la vida social de los propagandistas, mucho más tiempo del que emplean en asistir a los Círculos de Estudio emplearán en hojearlo en libros, porque lo que se trata en los Círculos de Estudio no se encuentra en un solo libro, sino que hay que buscarlo en muchos libros.

El arquetipo de Círculo de Estudios

¿Cuál debe ser el arquetipo de los Círculos de Estudios?

Ya os he dicho en otra ocasión que en materia de Círculos de Estudios no hemos llegado todavía a la meta. A mí me parece que deben constituirlos: una parte de exposición teórica del tema de que tratemos, seguida de discusión o por lo menos de preguntas y observaciones al conferenciante, algo más numerosas de las que este curso han sido, acabando el Círculo por la sección de actualidades, también mejor servida que lo ha estado este curso, pues esta sección ha de ser una "bolsa de contratación de actos apostólicos y de acción católica". Las noticias que se deben traer son aquellas que no se han dicho en la prensa, y mejor aún; proyectos para el futuro, más que relaciones de hechos pasados, y también en esta sección o bolsa de contratación apostólica se deben convenir fechas de conferencias, actos en que intervengan propagandistas, etc., etc.

El Círculo de Estudios para el curso próximo

Vamos a examinar ahora, después de haber explicado lo que el Círculo debe ser, la forma en que debe desarrollarse el del próximo curso.

Para el curso que hoy termina, nuestro secretario organizó los Círculos con perfección absoluta: un calendario impreso con fechas, a las cuales han acudido puntualmente los conferenciantes de provincias, de Zaragoza, Valencia, Barcelona, etc. Para el próximo curso convendría tener un plan perfecto, pero hecho sin sujeción de fechas, que diese cierta holgura y libertad a nuestro secretario, porque yo soy testigo de los inmensos apuros que ha pasado para poder citar por teléfono, telegrama, etcétera, a conferenciantes que estaban en duda si podían venir y que, gracias a Dios, con la cooperación de la aspirina, han podido llegar.

Hagamos, pues, para el año que viene un programa sin fechas, y de esta forma tendremos la soltura que ha sido tradicional en los actos de la Asociación. Si surgen, como este año, conferencias de indudable actualidad, como la del marqués de Lozoya, Real de Asúa, Goyeneche, Castiella, etc., interrúmpase el programa en buena hora.

Así seguiremos la tradición de nuestra entidad; conviene que repasemos un poco de historia.

En lo que pudiéramos llamar la Edad

Moderna de los Círculos de la Asociación, siempre se han estudiado un tema teórico fundamental de altura y otro tema teórico también, pero de aplicaciones prácticas. A este segundo tema le pudiéramos llamar "tema de campaña". Comparando esto con el Círculo de este año, el tema teórico de altura sería el de la «Personalidad humana», y el tema de campaña el de "La Caridad". Pero su estudio en el Círculo se interrumpía tantas cuantas veces fuera menester para escuchar conferencias informativas o comentarios sobre hechos trascendentales en la vida católica española o mundial. En esta Edad Moderna de los Círculos de la Asociación funcionaron también varios Círculos especializados, que yo quisiera resucitar y renovar.

Veamos un poco de historia de la Edad Moderna de los Círculos de la Asociación; desde el año 1926, que es donde creo que empieza esta Edad. Pudiera relataros desde años antes, pues entré en la Asociación sin tener la edad reglamentaria y recuerdo casi un cuarto de siglo de nuestra vida.

El curso 1926-1927 (y de ahora en adelante sólo mencionaré el primero de los años, pues me refiero a octubre siempre) estudiamos: la encíclica «Ubi arcano Dei», como tema fundamental, y como tema de campaña, la organización de la Juventud Católica (entonces se llamaba así, y no de Acción Católica), tratándose también de la creación de un Centro de Cultura religiosa superior.

El año 1927 se estudió como tema fundamental: "Patria, Nación y Estado". El nacionalismo.

El año 1928 se empezó el examen de una serie de temas teóricos en torno a la vida pública, ordenados por orden alfabético, estudiándolos desde los antiguos filósofos griegos hasta los más modernos tratadistas españoles del siglo XIX y hasta alguno del XX. En el año 1928 se estudió "Aristocracia".

El año 1929 se estudió como tema fundamental "Autoridad", y como tema de campaña "León XIII y Francia". Este año funcionaron tres Círculos especializados, a los cuales luego me referiré.

El año 1930 se estudió "Democracia".

El año 1931, "La cuestión social en la "Cuadragésimo año".

El año 1932, "La crisis del liberalismo".

El año 1933, "El régimen corporativo como sistema de reforma social, económica y política", y como tema de campaña "La enseñanza según la "Divini Illius", que se había publicado entonces.

El año 1934, "Lo corporativo en la España actual. Redacción y discusión de un anteproyecto de Reforma Corporativa del Estado", que todos recordáis que se llegó a imprimir en el BOLETÍN, y los que conserváis las colecciones lo podréis releer.

El año 1935, "El poder indirecto del Sumo Pontífice", y como tema de campaña "La propiedad, según el "Enquiridión", del padre Palacios, que sabéis despertó bastante atención.

Llegó el Movimiento, y en marzo de 1937 nos reunimos en Pamplona, los que estábamos en la España nacional, a celebrar los Ejercicios y la Asamblea, y acordamos brindar a los Centros de la Asociación no sólo un tema, sino una multitud de temas, para que cada uno pudiera estudiar aquel que mejor se adaptase a sus circunstancias. Brindamos como tema teórico el de "La caridad en San Juan y en San Pablo", y

como temas de aplicación "Las grandes ideas tradicionales católicas españolas" y "La política de los Reyes Católicos". Como tema económico, "El corporativismo".

Recuperado Madrid, nos reunimos el año 1939, y nos dedicamos al estudio de las diversas Encíclicas y documentos pontificios y episcopales publicados durante la guerra.

En el año 1940 estudiamos el "Orden moral en la sociedad internacional", y como tema de campaña "El sacerdocio". Y en 1941, "La personalidad humana", y como tema de aplicación "La caridad".

Los Círculos especializados

Volvamos a los Círculos de Estudio especializados. En la Asociación funcionaron en tiempos dos Círculos de Estudio especializados y luego otro tercero, el Agrario, que fué, por cierto, el que más duró. El primero fué un Círculo de Estudio de Periodismo, que se llamó "Círculo Balmes", que tuvo como fin específico e inmediato la redacción de un anteproyecto de ley de Prensa cuando el general Primo de Rivera fundó la Asamblea Nacional; organismo adonde fué a parar aquel proyecto elaborado por el Círculo de Estudio "Balmes".

Funcionaron también el Círculo de Estudio especializado Luis Vives, dedicado a cuestiones de enseñanza, y el Círculo de Estudio agrario.

Surgió luego un Círculo de Estudio corporativo que pudo vivir poco tiempo.

El curso próximo

Y ahora nos encontramos frente al problema del año que viene. De modo que abandonando esta historia de los Círculos, vamos a ver qué van a ser los Círculos de Estudios del próximo año.

El Círculo de Estudio general examinará unas cuantas tesis de errores contemporáneos, tesis relativas a los errores comunistas, etc.

Nos basaremos para este estudio en la encíclica "Divini Redemptoris", de Su Santidad Pío XI, de santa memoria, y en la serie de proposiciones condenables que la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades dirigió en 13 de abril de 1938 a todos los Seminarios y Universidades Católicas del mundo rogándoles que las estudiaran para refutarlas.

Habrán interpoladas conferencias informativas, que quizá vayan acompañadas de algunas otras, sobre el tema fundamental que seguimos preparando. Me refiero al tema del Imperio Español, tema importantísimo que, si llegamos a completar, será un verdadero hallazgo, tanto para los españoles como para América. Como sabéis, se ha constituido una Comisión, que tiene un secretario especial, que se ha dirigido a todos los propagandistas, y muchos ya han contestado, deseosos de encargarse de estudiar autores y obras. Pensamos que el trabajo, aunque ha de ser de varios años, sea muy fecundo. Pues bien, durante el próximo año vendremos en alguna ocasión al tema sobre el Imperio Católico Español, para examinar algún autor que, por cualquier circunstancia, sea aconsejable que lo conozcamos en su realidad, no por antologías ni por breves resúmenes, que a veces llevan el color de los lentes con que el antologista los miraba.

Los Círculos especializados que quisieramos resucitar serían tres: el Círculo de Estudio Luis Vives sobre

LA PERSONALIDAD HUMANA EN EL CAMPO DE LA MISTICA

Sobre este tema diserta en el Círculo de Madrid don José Cortés Grau, catedrático de la Universidad de Valencia

Don Fernando MARTÍN-SANCHEDZ: José Cortés es el segundo propagandista del Centro de Valencia que viene a honrarnos disertando en este curso de la personalidad humana. Perteneció a otra Facultad distinta que la de Barcia. Este es médico, y Cortés, jurista y filósofo. Perteneció Cortés a esa flora apostólica levantina que ha sido tan fecunda, y aunque temporalmente ha estado transplantado en Granada, creo que no ha arraigado, y ha vuelto a su Valencia. En Valencia, pues, le tenemos, y nos va a hablar hoy de "La personalidad humana y la mística", precisamente en el IV centenario de San Juan de la Cruz, doctor español y doctor místico. El tema es, por tanto, lleno de actualidad, y Cortés veréis qué bien lo desarrolla. Tienes la palabra.

HABLA EL PONENTE

Don José CORTÉS GRAU: Perdonadme que, para ajustarme en lo posible al tiempo, dé con toda concisión las gracias a nuestro presidente por su cordial presentación y a vosotros por vuestra

enseñanza; el Círculo de Estudio agrario y el Círculo de Estudios económicos, corporativos y sociales.

Cuando uno se propone cierta cosa, conviene que tenga, por lo menos, la idea genérica muy clara de lo que quiere. Quisiéramos que el Círculo de Estudio sobre enseñanza diese cabida a todos los elementos que hoy están dispersos, que muchas veces no se oyen, que muchas veces tampoco se escuchan: como catedráticos universitarios, de Enseñanza Media, maestros, profesores privados, religiosos, elementos de la Asociación de Padres de Familia, para ver si entre todos ellos, llevando al Círculo de Estudio Luis Vives de los propagandistas los temas que más les preocupen, llegamos a esos fines que en tantos otros aspectos de la vida ha sido obra providencial de la Asociación; a encontrar grandes síntesis, síntesis en torno a la enseñanza, síntesis que acaso logren encontrar soluciones fecundas y acabar con ciertas acrimonias que entre católicos existen.

El Círculo de Estudio agrario se ocuparía de una porción de problemas que interesan, como es ahora el de los arriendos rústicos, que está sobre el tapete.

El tercer Círculo de Estudio se dedicaría a cuestiones económicas, corporativas y sociales, y en él podrían trabajar desde los propagandistas que se dedican a problemas económicos a los que laboran en cuestiones sociales en el ministerio de Trabajo y los que se preocupan profesionalmente en obras corporativas.

Y nada más; pediros a todos que os inscribáis en estos Círculos para colaborar en ellos, y pidámos a Dios que, aunque este año ha sido muy fecundo en trabajos de la Asociación, el año que viene lo sea aún más, para bien de la Iglesia y de España.

abnegada asistencia. Por lo demás, rechazar sus elogios sería un modo de recordarlos, y creo que vosotros ya habréis discernido lo que en ellos había de cortesía y afecto. Ni siquiera puedo excusarme con la desproporción enorme entre el tema y el ponente, porque nadie me obligó a elegirlo, y justo es que purgue ahora aquella ligereza.

El tema, aun limitándonos al misticismo ortodoxo, es de suyo tan vasto y complejo, desde sus raíces hasta sus ramificaciones, que intentar enfocarlo siquiera en toda su amplitud y perspectiva sería quedarnos en el prólogo. De reducción en reducción—y ésta ha sido la fase más penosa al prepararlo, porque aquí todo es interesante y duele cortar—, decidí ceñirme exclusivamente a un místico y anotar con la mayor transparencia posible su pensamiento. Escogí a San Juan de la Cruz, y me he alegrado luego aún más de la elección, porque, ya en plena relectura del "Cántico espiritual", el BOLETÍN del 15 de octubre me daba a entender que quizá había interpretado a distancia un deseo de nuestro presidente y podía aportar este esbozo a la conmemoración del IV centenario.

Pesaban ya sobre mí al fijarme en San Juan de la Cruz sentimientos muy íntimos; confieso que algunos demasiado sensibles para la austeridad que quiere el Santo.

San Juan de la Cruz, tipo de equilibrio clásico

Pero pesan, claro está, razones más objetivas. San Juan de la Cruz nos interesa por su equilibrio clásico entre varios extremos; por ejemplo, entre el intelectualismo del pseudoareopagita y de la mística germana y el voluntarismo de San Agustín, de San Buenaventura o de San Bernardo; entre el que pudiéramos llamar misticismo pelagiano, que exagera al modo estoico las fuerzas y acción del hombre, y el molinismo quietista, que las debilita hasta negarlas y lo deja todo a la acción divina, degenerando al cabo en una ética de estilo iuterano.

Cierto que este equilibrio se da igualmente feliz en Santa Teresa y con rasgos aún más plásticos para nuestras entendidas de profano. Pero, aparte del maravilloso estilo de una y otro, mientras en la Santa priva lo experimental, en San Juan conciertase como en ningún místico la experiencia con la Teología y la Filosofía, con aquella riciedumbre intelectual que analiza, implegable, los estados espirituales, convirtiéndole—valga el término—en el más auténtico racionalista. Con lo cual desechamos ya el prejuicio de aquella pretendida oposición o escisión entre el saber teológico y el místico, en el fondo tan ajustables en el hombre como la naturaleza y la gracia. "Fides praesupponit cognitionem naturalem, sicut gratia naturam, et ut perfectum perfectibile." (S. Tomás, "Summa Theol.", 1.ª, q. 2, a. 2, ad 1.) Recordemos las consideraciones de "La subida al Monte Car-

melo" sobre el afán de visiones y revelaciones en los principiantes.

Nos interesa, en fin, San Juan de la Cruz por aquella su imitación seca y viril de Cristo, que frena todo delirio sensible y preconiza la vía mística como la más seria y ruda que puede recorrer un alma. Conque, de paso, desmentiremos también las afirmaciones de tanto ensayista despistado que, por haberse quedado en la corteza de la corteza, confunden doctoralmente el misticismo cristiano con los sueños y suspiros de cualquier alma blanda, cuando no le buscan interpretaciones instintivas o sexuales. Son, salvo alguna excepción, los mismos que creen que al afirmar Cristo que el camino escogido por María era el mejor, afirmaba también que era el más cómodo; los que se imaginan a Francisco de Asís como una especie de naturista devoto o a Santa Teresita subiendo al cielo como quien sube al limbo. No; la vía mística implica un esfuerzo sobrehumano, no se queda en las "devocioncitas de lágrimas", como diría Santa Teresa. Y una disciplina. El misticismo no es anarquía espiritual, traducción religiosa del individualismo, camino aventurero que se abren las almas vagabundas. Por algo San Juan de la Cruz va siempre de la mano de las Sagradas Escrituras y se apoya constantemente en sentencias de un gran santo de acción: San Pablo. Lo cual para nosotros es doblemente interesante.

Significación del misticismo cristiano

En fin, como aquí no hemos venido a disputar con nadie, sino a edificarnos, sólo quisiera exponer la doctrina de suerte que con la simple exposición queden refutadas ciertas interpretaciones. Mi afirmación fundamental es ésta: frente a la absorción o disolución que implican algunas tendencias misticoides, el misticismo cristiano significa, no la anulación o disminución patológica, sino la plenitud normal de la personalidad acá en la tierra, donde las virtudes no se gozan en fruto, sino sólo en flor.

Para desarrollarla creo lo más seguro traer a cada paso los textos, no sólo por rigor conceptual, sino porque saldremos ganando en el estilo y reduciremos al mínimo aquella desproporción abrumadora entre el tema y el ponente. Vuestra cultura me permitirá prescindir de explicaciones elementales y cortar de continuo para ver de ajustarme a los cuarenta minutos.

Recordándonos la concepción platónica y neoplatónica, San Juan de la Cruz considera que el alma "está en el cuerpo como un gran señor en la cárcel: sujeto a mil miserias" (1). Bien que su doctrina del conocimiento es aristotélica y tampoco cae, naturalmente, en el idealismo platónico ni en aquel divorcio entre el alma y el cuerpo que le hizo afirmar a Platón su unión accidental, no substancial. En el alma, aunque de suyo, en cuanto espiritual, no

tiene partes ni alto ni bajo en su ser, cabe distinguir una parte inferior, ligada a lo sensitivo y terreno, y otra superior, alma del alma, que es propiamente el espíritu, donde se comunica Dios y donde hiera la llama de amor viva:

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!

Perfección de la personalidad a través del alma y el espíritu

El camino de perfección trazado por nuestro santo doctor estriba en lograr la unidad y el progreso armónico de nuestra persona sin anular ninguna de sus partes, sometiendo el cuerpo al alma, el alma al espíritu y el espíritu a Dios, hasta alcanzar la unión con El. Este sometimiento es eminentemente positivo, tiende a purgar y forjar la personalidad en su perfil más noble. Tal las negaciones de "La subida al Monte Carmelo" y de la "Noche oscura", correspondientes al grado inicial de la escala mística expuesta por San Bernardo y por Santo Tomás.

Hay que llegar al absoluto desastimiento y pobreza de espíritu respecto de:

1.º Las malas pasiones y apetitos desordenados, que "cansan el alma y la atormentan y oscurecen, y la ensucian y enflaquecen". ("Subida al Monte Carmelo", I, 6.)

2.º La apetencia y el gusto de las criaturas en general. Cualquier asimiento a cosa o persona resulta mayor impedimento que otras imperfecciones y faltas veniales que no constituyan hábito. "Porque eso me da que esté un ave asida a un hilo delgado que a un grueso; porque, aunque sea delgado, asida se estará a él como al grueso en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero por fácil que es, si no lo quiebra no volará." ("Subida al Monte Carmelo", I, 11.)

Sigue ponderando la pena que dan estas almas que se desligaron de lo más y no aciertan a desligarse de niñerías.

3.º Las aficiones de nuestra voluntad, pues Dios no puede caer debajo de sus gustos.

4.º Uno mismo. La humildad ha de ser vivencia constante de nuestra baja condición y desastrada vida, de tal suerte que el desprecio ajeno, por muy allá que llegue, nunca puede llegar adonde el propio. El "nosce te ipsum", raíz de toda antropología decente, alcanza aquí su cabal sentido, y al alma "nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad". ("Subida al Monte Carmelo", I, 13.) Tan no descendiendo que sólo partiendo de ese renunciamiento radical puede llegar a Dios. "Noverim me, noverim te." "Dios mío y todas mis cosas."

5.º Recreaciones y gustos y sentimientos espirituales, visiones y revelaciones, gracias y consuelos de orden sobrenatural, que, aparte la cautela que exigen, por la mano que en ello puede haber el demonio, son cosa desproporcionada con el verdadero ser de Dios, tiantan al alma en su humildad y la afician a lo fácil y sensible (3). Asimismo, bienes y dones, como son los de sabiduría y lenguas, profecía, operación de milagros, etc., los cuales de poco le aprovecharán al alma si no hubiere caridad.

El eje, pues, de la vida espiritual ha de ser la Cruz, y a ella hay que abrazarse con "desnudez de espíritu pobre de Cristo" y buscar siempre lo peor. "Si en algún tiempo, hermano mío, le

persuadiere alguno—sea o no prelado—doctrina de anchura y más alivio, no la crea ni abraza, aunque se la confirme con milagros, sino penitencia y más penitencia, y desasimiento de todas las cosas, y jamás, si quiere llegar a poseer a Cristo, le busque sin la Cruz." (Carta XXV.)

Esta superación de lo sensible en el hombre y supeditación de las partes inferiores a las superiores, y este apartamiento del mundo, ha significado siempre, aun antes o fuera del cristianismo, una perfección de la personalidad. ¿Cómo no la iba a significar también aquí? El desasimiento previo a la unión mística no corta ninguna potencia ni se queda en soledad estéril (4), sino que es un desprenderse de todo lastre para volar a Dios. Las criaturas son migajas que cayeron de la mesa divina: ir tras ellas es ir hambreado como canes. ("Subida", I, 6; "Cántico esp." c. 5.º)

Apártalos, Amado,
que voy de vuelo...

Repleción del espíritu del hombre

Cuanto más se vacía el hombre, mayor cabida encuentran en su espíritu las virtudes teologales, y el entendimiento cede a la fe, y la memoria a la esperanza, y la voluntad a la caridad (5). Aquí se opera la conversión de lo natural en sobrenatural mediante la gracia, y sabido es que la gracia "naturam non tollit, sed perficit". Por donde el místico, después de ordenar los impulsos inferiores, es quien lleva al cabo el ejercicio de sus potencias al traspasarlas de virtud teologal. ¿Cabe escandalizarse o interpretar como mengua de la personalidad este "poner las potencias en silencio y callando para que hable Dios?" ("Subida al Monte Carmelo", III, 2.)

"Para gozar perfectamente de esta comunicación con Dios conviene que todos los sentidos y potencias, así interiores como exteriores, estén desocupados, vacíos y ociosos de sus propias operaciones y objetos, porque en tal caso cuanto ellos de suyo más se ponen en ejercicio, tanto más estorban, porque, llegando el alma a alguna manera de unión interior de amor, ya no obran en esto las potencias espirituales y menos las corporales, por cuanto está ya hecha y obrada la obra de unión, de amor [Dios es acto puro], "actuada" el alma en amor, y así acabaron de obrar las potencias, porque llegando al término cesan todas las operaciones de los medios." ("Cántico esp.", c. XVI.)

En cuanto al entendimiento, ya San Agustín, siguiendo a San Pablo, nos advierte cómo, aun conociendo que conocemos por nuestra razón la existencia de Dios, la fe nos lo da a conocer más profundamente, hasta llegar al trance en que la suprema ciencia es la conciencia de nuestra ignorancia: "Cujus [de Dios] nulla scientia est in anima, nisi scire quomodo eum nesciat." ("De ordine", II, 47.) Y así afirma San Juan de la Cruz: "Una de las grandes mercedes que en esta vida hace Dios a un alma, por vía de paso, es darle claramente a entender y sentir tan altamente de Dios, que entienda claro que no se puede entender ni sentir del todo. Porque es en alguna manera al modo de los que le ven en el cielo, donde los que más le conocen entienden más distintamente lo infinito que les queda por entender." ("Cántico esp.", c. 7.º, v. 4 y 5.)

Y trae al caso en otro lugar esta com-

paración felicísima: "Desasimiento para la fe: El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otras mejores. Y así el alma, si estriba en algún saber suyo, gustar o sentir de Dios, como quiera que todo esto, aunque más sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra o se detiene, por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía."

Por este camino de la fe pide ir la Esposa en el "Cántico espiritual" y en la "Noche oscura del alma": "A oscuras y segura" (6). Y "adentro, en la espesura" de la sabiduría de Dios, convéncese de cuán imperfecto era su conocimiento natural. Si otorgamos nuestra confianza a quienes saben más que nosotros, ¿qué confianza no habremos de poner en Dios? Si en ocasiones un toque intuitivo natural nos abre con fuerza y claridad nuevas las verdades que ya conocíamos—pensemos en la idea del cielo o del infierno, en la difícil idea de la eternidad—, ¿qué efectos no surtirá el toque sobrenatural que permite al alma asomarse, aun sin poder decirlo, al abismo insondable de Dios? ¿Implica esto imperfección? ¿Vale más errar o vacilar por cuenta propia que conocer por la ajena? Aquí habríamos de replantearnos la cuestión entre la razón y la fe, tratada generalmente con un raquitismo que da grima.

El amor ordenado perfecciona la personalidad

Por lo que mira a la caridad, la sola experiencia del amor terreno—sin comparar aquí lo incomparable—nos confirma que el vínculo amoroso, cuando es ordenado, no debilita nuestra personalidad, sino que la fomenta por milagro de amor. Ni caben entonces las divisiones tristes de lo cuantitativo. Nuestras abnegaciones por la persona amada son en el fondo un acto de poder; la capacidad de sacrificio responde a un vigor nuevo, no a eclipse o desvitalización de la voluntad.

"El amor—escribe San Juan—hace semejanza entre lo que ama y lo que es amado... El que ama criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera más bajo, porque el amor no sólo iguala, más aún, sujeta al amante a lo que ama." ("Subida al Monte Carmelo", I, 4.) Ciertamente; pero en la raíz de esa sujeción está nuestro consentimiento, y entonces la enajenación de la libertad es libertad suma.

Ascendamos un poco. La libertad, de suyo, no es un fin, sino un medio. La docilidad a quien nos es superior nos reporta más perfección que la rebeldía o el desvío. Si la docilidad descansa en el vínculo amoroso, nos perfeccionará aún más, porque el amor implica un plano de igualdad donde se abracen amante y amado. Pues, ¿qué perfección no implicará la vinculación amorosa a Dios? Aun sin alcanzar la cumbre mística, ya es muy subido bien este de amarle con el consiguiente tedio de las criaturas, huellas de su paso, capaces tan sólo de avivar la sed de verle. "Docilidad del alma a Dios: Porque hay almas que, en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar; hechas semejantes a los niños, que, queriendo sus madres llevarlos en sus brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por irse ellos por su pie, para que no se pueda andar nada, y si se

anduviere, sea al paso del niño." ("Subida al Monte Carmelo", prólogo.)

Aquí, entre paréntesis, qué perspectivas más grandiosas cuando pensamos en la Redención. Dios creador forma al hombre a su imagen y semejanza; Dios redentor encarna tomando figura de hombre, y no como aparición pasajera, sino con naturaleza humana que le lleva a nacer y a sufrir y a morir; Dios Sacramentado queda a merced del hombre bajo accidentes de materia. Y todo ello por obra de amor, de esta vinculación del Amante al amado que abre a raudales las vías de la gracia. Esta dignidad de sentirse objeto constante de la predilección divina y de ser capaces de amarle es la excelsa dignidad de la persona humana.

Tanto en el desposorio como en el matrimonio espiritual, "que es el beso del alma a Dios" (7), distingue constantemente entre Dios y el alma; y, aunque el arrebato místico lleva a expresiones audaces, el rigor teológico aclara seguidamente los conceptos. Entre muchos, anotemos estos textos rotundos: "En el matrimonio espiritual se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios." ("Cántico esp.", c. XXII.) "Con tanta fuerza los ase a Dios y al alma este hilo del amor y los junta, que los transforma y hace uno por amor. De manera que, aunque en sustancia son diferentes, en gloria y parecer el alma parece Dios, y Dios el alma..." ("Cántico esp.", c. XXXI.)

Aun sin citar pasaje alguno, la simple lectura de cualquier místico cristiano hace ver que no existe absorción ni anulación de la personalidad humana en la "unión transformante". Si se acentúa la semejanza entre Dios y el alma, ya con ello se excluye la identidad y la fusión. El diálogo y el trato amoroso, "las alabanzas y requiebros de divino amor" (8), implican dualidad, como la implica también la relación cognoscitiva. ¿De dónde la fruición, si no subsistiera entonces la personalidad? Por otra parte—y permitid que dé estas sugerencias muy escuetamente—, si nosotros nos sentimos normalmente por contraste con los demás, ¿no nos sentiremos por contraste con Dios?

Pues aun cabría, a mi entender, otra consideración: si la personalidad manifiéstese en las tres personas de la Santísima Trinidad, que forman una sola naturaleza y un solo Dios, ¿cómo no ha de mantenerse en el hombre, ni cómo iba a pretender ningún místico salvar esa infinita distancia óptica, que ni en la visión beatífica puede salvarse?

Unión íntima con lo divino

La unión mística es sobrenatural y es afectiva, no ontológica. Importa considerar bien esto. (Vide 1.^a 2.^{ae} g. 28, I, ad 3.) Dios constituye el principio supremo del ser del hombre y dispone en nuestra naturaleza ciertos principios y fines y caminos por donde alcanzar nuestro bien. Pero la gracia divina sobrepuja semejante vida humana y nos concede otros bienes más altos y nos abre otras vías. Por decirlo mejor, digámoslo con palabras de fray Luis de León: "En lo natural remedan las criaturas el ser de Dios; mas en los bienes de gracia remedan el ser y la condición y el estilo y, como si dijésemos, la vivienda y bienandanza suya" (9). Nuestro Santo Doctor distingue luego, ya dentro del ámbito de la gracia, al tratar del desposorio místico: "Este desposorio que se hizo en

la Cruz no es del que ahora vamos hablando; porque aquél se hizo de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo de cada alma; mas éste es por vía de perfección, que no se hace sino muy poco a poco por sus términos, que, aunque es todo uno, la diferencia es que el uno se hace al paso del alma, y así va poco a poco; y el otro se hace al paso de Dios, y así hácese de una vez." ("Cánt. esp.", c. XXIV, v. 5.)

Otras dos razones podemos entre-sacar, por lo claras, para explicar lo íntimo de esta unión y de esta vida a lo divino: 1.^a, que, no pudiendo amar Dios cosa fuera de sí, su amor al alma ha de ser "meterla en cierta manera en sí mismo, igualándola consigo" (10); 2.^a, que, por parte del alma, si el amante más vive en el amado que en sí mismo, el alma que ama a Dios "más vive donde ama que en el cuerpo donde anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama" ("Cánt. esp.", c. VIII.) "En El vivimos y nos movemos y somos" (11), había ya afirmado San Pablo en el Areópago; palabras que no son sino el eco de las de Cristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida."

Y éste es el secreto, y, bien que no podamos nosotros calar toda su hondura, sí podemos comprender que el amor de Dios puede conglutinar consigo el alma mucho más íntimamente que el amor terreno (12). Aquí es entonces el beber el alma de la bodega interior del Amado y no tener ya otro ejercicio que el amor.

En la interior bodega
de mi Amado bebí, y cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí, que antes seguía.
(Est. 26.)

Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado
ni ya tengo otro oficio:
que ya sólo en amar es mi ejercicio.
(Est. 28.)

Y dice San Juan: "De mi Amado bebí: Porque así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así se difunde esta comunicación de Dios sustancialmente en toda el alma, o, por mejor decir, el alma se transforma en Dios; según la cual transformación bebe el alma de su Dios según la sustancia de ella y según sus potencias espirituales. Porque, según el entendimiento, bebe sabiduría y ciencia; y según la voluntad, bebe amor suavísimo; y según la memoria, bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria." ("Cánt. esp.", c. XXVI, v. 2.)

Aquí es el embestir en el alma las virtudes y gracias del Amado hasta tocar en la misma sustancia de ella (13) y el reclinar el cuello en los brazos de Dios, que es "tener ya unida su fortaleza o, por mejor decir, su flaqueza en la fortaleza de Dios" (14). Pero sin perder con esta vida sobrenatural los hábitos suyos adquiridos, y hasta sirviéndose de ellos a las veces. Quedan sobrepujados, no anulados (15). Así como esas mismas virtudes requieren conjuntamente la acción de Dios y la cooperación del alma (16).

Las canciones 30 y 31 del "Cántico espiritual" nos lo declaran de manera sublime:

De flores y esmeraldas,
en las frescas mañanas escogidas
haremos las guirnaldas,
en tu amor florecidas
y en un cabello mío entretejidas.
En sólo aquel cabello
que en mi cuello volar consideraste,
mirástele en mi cuello
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

¿Hay algo en todo esto que trascienda a nihilismo o nirvana, que recuerde la delicuescencia del misticismo pan-teísta? Lo que ocurre es que estos versos y esta prosa han de leerse de rodillas y no con la miope suficiencia del librepensador. ¿Ni cómo iba a acontecer otramente, si el amor místico, salvo en aquellos grados últimos en que ya el alma arde con feliz suavidad, es un amor esencialmente activo y vibrante del dolor de la ausencia?

Pastores, los que fuéredes
allá por las majadas al otero,
si por ventura viéredes
a Aquel que yo más quiero,
decidle que adol.zco, peno y muero.
(“Cánt. esp.”, c. 2.ª)

Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas.
Ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.
(“Cánt. esp.”, c. 3.ª)

Esto será excepcional, pero es normal; y basta haber amado de veras alguna vez para comprender su realismo. Como—salvando la absoluta impropiedad de la referencia—son normales, aunque excepcionales, los grandes amores terrenos. Por cierto: ¡qué amor sería el de estos místicos, que, sin experiencia del apasionamiento ni erotismo de acá, aciertan a expresarse con tan certera y trágica expresión! En lo cual se demuestra también, por otra parte, cuán activa persiste en ellos la naturaleza humana. Pues bien, si el amor a una criatura deleznable, que ni psicológicamente nos llena del todo, lleva a transirnos de ella y a imaginárnosla en todas las demás criaturas y a desealarla sin tregua y a la angustia—a veces material—de sentir vacío el mundo cuando ella nos falta, ¿qué angustia nos causarían las ansias de posesión plena de Dios? "Ansias de muerte: 520-523 ("Cánt. esp.", c. XI.) ...No hace mucho aquí el alma en querer morir a vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre; pues que si el alma tuviese un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no sólo una muerte apetecería por verla ya para siempre, como aquí desea, pero tal acerbísima muerte pasaría muy alegre por verla un momento sólo; y después de haberla visto, pediría padecer otras tantas por verla otro tanto."

Mas, ¿cómo perseveraras,
oh vida, no viviendo donde vives?

Efectos del amor en la personalidad transformada

En el místico culmina la dilaceración típicamente humana entre lo finito y lo infinito. Por no querer, mejor dicho, por ver clara la imposibilidad de servir a dos señores, él forja la unidad de su vida negándolo todo para afirmar a Dios y abrasándose en su fuego. San Juan trae a este propósito una comparación ya antigua, pero tan feliz, que no resisto a transcribirla: "Esta purgativa y amorosa noticia o luz divina que aquí decimos, de la misma manera se ha en el alma purgándola y disponiéndola para unirle consigo perfectamente, que se ha el fuego en el madero para transformarlo en sí. Porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle a secar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, oscuro y feo, y aun de mal olor, y yéndole secando poco a poco, le va sacando a luz y echando afuera todos los accidentes feos y oscuros que tiene contrarios al fuego. Y, finalmente, comenzándole a inflamar por de fuera y calentarle, viene a transformarle en sí

y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna acción ni pasión hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad más espesa que la del fuego, porque las propiedades y acciones del fuego tiene en sí..." ("Noche oscura del esp.", cap. X.) Este es el sentido y logro del "hombre nuevo" ("Cántico esp.", c. XXVI, v. 4).

Sino que esta transformación aun no rompe el frágil hilillo de la vida, y he ahí el divino martirio del morir por no morir, la paradoja de esta personalidad transida y en flecha, para quien la vida natural es una muerte y la muerte le es vida. Aquí podríamos considerar y explicar por la dicha dilaceración entre la vida natural en el cuerpo y la vida sobrenatural en Dios las pérdidas del sentido en el éxtasis, dado que entonces el alma no actúa en el cuerpo, aunque tampoco lo desampara (17), y podemos comprender algo que de pronto extraña y es clarísimo: que los arrobamientos y trasposos débense en parte a la flaqueza de nuestro natural (18).

Hasta que en el matrimonio espiritual, grado supremo de la ascensión mística, el alma llega, como apuntábamos, a arder de suerte que librase de "lo que tenía de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas...", "se ve y siente llena de las riquezas de Dios y así en el vivir y en el morir está conforme y ajustada a la voluntad de Dios", y el deseo de verle ya "es sin pena" (19).

Aquí la íntima unión cantada y declarada en la "Llama de amor viva". (Vide c. 1.ª y 2.ª)

Aquí ese ápice de la personalidad, donde, superando lo humanamente insuperable, el hombre logra que lo temporal y lo eterno vengán a latir isócronos en su corazón, mejor dicho, que su tiempo se pierda anegado en la eternidad divina (20). Aquí la superación del dolor por el amor: "la suavidad que me pone este grandísimo dolor" (Santa Teresa), que "estando estas almas purificadas y fuertes en Dios, lo que a su corruptible carne es causa de dolor y tormento, en el espíritu fuerte y sano le es dulce y sabroso; y así es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor" (21). Aquí, en fin, la redundancia del gozo espiritual en los sentidos (22), anticipación regalada del que seguirá a la resurrección de la carne.

Este "renacimiento resplandeciente" (fray Luis de León) no lo pudo imaginar ni el epicureísmo ni el misticismo pagano. Sólo el cristianismo ha armonizado hasta ese punto el espíritu y la materia. Los místicos paganos, para salvar el vuelo y el destino del alma, consideraban accidental su unión con el cuerpo. El cristiano, no: alma y cuerpo, unidos sustancialmente, constituyen la persona humana, y primero es el sujetarse el cuerpo al alma para alcanzar su verdadera libertad y dignidad, y luego el participar de su gloria. Profunda miseria y horizontes infinitos: ésta es el hombre.

Y ésta la gran lección cristiana que nos enseña el místico: la suprema exaltación de nuestra personalidad arraiga en su negación más absoluta: "...Para venir del todo al todo — has de negarte del todo en todo" (23), y el rango verdad de cada hombre mídese claro y raso por su modo de vivir lo temporal bajo la presencia de lo eterno, más claro aún, bajo la presencia de Dios. En el místico esta presencia es incomparable con la esencial de Dios en toda criatura, y mucho más viva que la presencia ordinaria por gracia. Aquí se nos

Actividades del Centro de La Coruña en el primer semestre de 1942

Vida espiritual

Todos los primeros viernes se celebra la comunión colectiva reglamentaria, con misa dialogada, en la iglesia de las Madres Capuchinas; en igual forma celebró la fiesta de nuestro santo Patrono, el 30 de junio, como acto final del curso 1941-42.

En febrero y junio tuvieron los retiros espirituales, muy concurridos y completos, pues comenzaron a las nueve de la mañana para terminar a las seis de la tarde.

La tanda de Ejercicios tendrá lugar en la Casa de Lugo del 21 al 28 de agosto próximo.

Círculos de Estudio

Han tenido lugar todos los sábados, con la sola excepción del último de febrero y del primero de marzo, día que coincidieron en plena misión.

Durante los primeros diez minutos de cada reunión continuó el consiliario sus exposiciones sobre el tema "Misterios de la vida de la Gracia", siendo inmensa la superioridad de esta práctica sobre la corriente de lectura de un libro piadoso o aun de explicación del evangelio del día; aparte de la enseñanza doctrinal que se recibe, la continuidad

ofrece patente la prueba ontológica de la existencia de Dios y la que también pudiéramos llamar prueba ontológica de la dignidad e inmortalidad de la persona humana al sentir a Dios en el centro del espíritu: "Le monde nous touche pour la surface, Dieu par le centre...", advertía Gratry (24). Dios no es mera personificación de valores e ideales, ni un más allá confuso e ingravido adonde apunta el anhelo del hombre, ni un ente ajeno a nosotros, sino una esencia y acto puro que es en nuestro ser y vive en nuestra vida.

De aquí la gran verdad confirmada por la experiencia. No es por orar por lo que el Año Cristiano constituye desfile imponente de grandes caracteres: huir de Dios o no tomarlo en serio es, al cabo, desertar de nosotros mismos, convertirnos en desalmados; buscarlo es fomentar la propia personalidad.

Cuando consideramos esto, ¡qué gracia tienen, por lo infantiles, las objeciones a la vida contemplativa! (25).

- (1) "Cántico espiritual", c. XVIII, anot. previa.—(2) "Llama de amor viva", c. 1.ª; "Subida al Monte Carmelo", III, 25.—(3) "Subida al Monte Carmelo", II, 14, 15 y 22; carta XII.
- (4) "Solitudo, sicut et ipsa paupertas, non est ipsa essentia perfectionis, sed perfectio instrumentum..." (Santo Tomás: "Summa Theol.", 2.ª, 2-2, q. 188, a. 8).—(5) "Noche oscura del espíritu", c. 2.ª, v. 2.—(6) "Noche oscura del alma", c. 1.ª y 2.ª; "Cántico espiritual", c. 36.
- (7) "Cántico espiritual", c. 22, v. 5; sobre esta distinción vide anotación previa a la c. XVI; c. XXII.—(8) "Cántico espiritual", c. 34.—(9) "De los nombres de Cristo", Pimpollo.—(10) "Cántico espiritual", c. XXXIII, v. 3.—(11) Act. Ap., XVII, 28.—(12) "Cántico espiritual", c. XXXI.
- (13) "Cántico espiritual", c. XIV.—(14) Ibidem, c. XXII.—(15) Ibidem, c. XXVI. Comparación de las dos luces.—(16) Ibidem, c. XXX.—(17) "Cántico espiritual", c. XIII, v. 2. Vide Santo Tomás: "Summa Theol.", 2.ª 2-2, q. 80, 5.
- (18) "Noche oscura del espíritu", cap. I.—(19) "Cántico espiritual", c. XX, v. 4 y 5; "Noche oscura del espíritu", c. 2.ª, cap. 20.—(20) Vide "Subida del Monte Carmelo", II, 12.
- (21) "Llama de amor viva", c. 2.ª, v. 2.—(22) "Cántico espiritual", c. 50.—(23) "Subida del Monte Carmelo", cap. 13.—(24) "La connaissance de Dieu", cap. IV, sec. 4.ª.—(25) Sobre las excelencias de ésta: "Cántico espiritual", c. 29, anot. previa.

de la materia hace que todos presten la mayor atención, lo que no es corriente con otros métodos; y, como consecuencia, que se eleven los espíritus, con notoria ventaja para el ulterior desarrollo del círculo.

En la segunda y tercera parte se trató del programa de estudios (publicado en el BOLETIN número 281). Los ponentes de cada tema repartían, con anticipación, sus conclusiones escritas; y, después de la exposición de aquél, se discutían éstas.

La amplitud de la materia, el deseo de profundizar en ella y el hecho de que el estudio de algunos temas suscitase cuestiones nuevas, no explícitamente determinadas en el programa, han sido razones por las que no ha sido posible desarrollarlo por completo con las ampliaciones que en él se han introducido. Dios mediante esperan aprovechar el verano para pulir y dar cierta unidad de forma a las conclusiones que, por su importancia, bien lo merecen.

Fueron ponentes de uno o varios temas Cuevas, Santos Bugallo, Uribe, Babio, Del Valle, Celada, González Heredia, Lozano, Santurio y Respino.

Otras actividades

Ya hemos aludido a la santa misión que tuvo lugar en La Coruña del 26 de febrero al 8 de marzo; su preparación, larga y minuciosa, absorbió la actividad de la mayor parte de los propagandistas, que actuaron en las diversas comisiones de organización, propaganda, hacienda, etc. En los días en que se celebró puede decirse (aunque es cuestión ajena a esta crónica) que, no ya los propagandistas, sino la población entera, sólo vivió para la misión; sus frutos, Dios únicamente los conoce; pero el hecho real es que durante esos días en los cafés y en los casinos, en las fábricas y en los cuarteles, en las oficinas, en las casas, en el tranvía, en la calle, no se hablaba de otra cosa.

En diversos actos públicos tomaron parte algunos propagandistas; en uno preparatorio de la misión, con asistencia del señor Arzobispo, intervino Del Valle; en la Campaña de Caridad, Cuevas; en las Jornadas de Acción Católica, Santos Bugallo y Lozano.

En la Campaña pro Seminario publicaron artículos nuestro consiliario, Babio, Del Valle y Santurio.

Ejercicios espirituales

En Covadonga

del 12 al 16 de agosto

Inscripciones: Secretario del Centro de Oviedo

Calle de Uría, 25, tercero.

En Lugo

del 21 al 28 de agosto

Director: Reverendo padre Luis Herrera

Inscripciones: Enrique Santos Burgallo

Menéndez Pelayo, 16. La Coruña.